

ANTROPOLOGIA TEOLOGICA

10 Créditos TEP542

1. semestre de 2010

*Experiencia y Gracia 1:*

## VI. EXPERIENCIA Y GRACIA:

el hombre justificado y su experiencia del mundo

I. Planteamiento del problema:

¿Cómo se interrelacionan las expectativas mundanas con el Reino escatológico de Dios, que ya se inició y que, sin embargo, debe crecer?

2. Desarrollo histórico del problema

a. El "gustar de Dios" en el pueblo de Dios, tanto Antiguo como Nuevo

b. La pedagogía divina y la experiencia interna en la Iglesia antigua y medieval.

c. Separación entre dogmática y mística en torno a Trento y en el período postridentino

d. Intentos de rescatar la "experiencia" de la gracia en la Teología

3. Fundamentación del Magisterio: DH, pp. 1483-1484

a. Certeza de la salvación

b. La gracia actual

c. La necesidad de la gracia

d. El crecimiento de la gracia

e. El mérito

## BIBLIOGRAFIA

TEXTO BASE pp. 489-492.

L. SCHEFFCZYK, Die Heilsverwirklichung in der Gnade. Gnadenlehre (Katholische Dogmatik, VI) Aachen 1998, 569-584.

D. MIETH, Hacia una definición de la experiencia, Conc133 (1978), 354-371

K. LEHMANN, Experiencia, SM, III, 72-78.

B. FORTE, La experiencia de Dios en Jesucristo, Concilium 258 (1995), 87-96.

A. GANOCZY, Experiencia mística de la gracia de Dios, en De su plenitud todos hemos recibido, Barcelona 1991, 362-367.

HEITMANN C., MUHLEN H. Experiencia y teología del Espíritu Santo, Salamanca 1978.

### *Introducción*

La vida del justificado se realiza en las condiciones mundanas y el *medium* de la fe, es decir, en una relación espiritual claro-oscuro para con Dios<sup>1</sup>. La conciencia cristiana siempre ha tenido la convicción de que esta relación peculiar entraña la posibilidad de un aumento: se podría desarrollar y llegar a una inmediatez mística. Tales posibilidades resultan, visto formalmente, del crecimiento de la gracia según la medida del don dado por Dios misericordioso y la disposición humana para la colaboración -DH 1529. Por eso, tales experiencias de la gracia pueden ser consideradas como elevación y punto culminante de tal crecimiento. La situación cultural actual, también en la gran ciudad de Santiago, es muy favorable a esta integración de la experiencia, aunque se desarrolla de modo exagerado y hasta contrario al misterio de la gracia. Es conocida la afirmación de K. Rahner, que "el cristiano de mañana o es un místico", alguien "quien experimenta algo", o "no es".

#### *1. Planteamiento del problema*

La experiencia es uno de los conceptos más enigmáticos de la filosofía<sup>2</sup>. Generalmente se presenta como fuente o forma especial de nuestro conocimiento, la cual, a diferencia del pensamiento discursivo, a diferencia de lo meramente pensado, de lo aceptado por autoridad (=dogma) y de lo transmitido históricamente (tradición), brota de la recepción inmediata de lo dado o de una impresión. La presencia que lo ha experimentado se da sí mismo constituye una forma peculiar de suprema certeza e irresistible evidencia. Puesto que el espíritu finito del hombre en su origen es potencial y así necesita del conocimiento visual y receptivo, el conocer y el experimentar humanos son en gran medida idénticos.

El hombre es esencialmente una totalidad sensible espiritual<sup>3</sup>. Como tal el ser humano experimenta con su cuerpo y alma al mundo y a Dios. Dios va al encuentro del hombre como Encarnado. Es clave el sentir de la persona de Cristo, Verbo Encarnado, en su "vaciamiento"<sup>4</sup>. Los sentidos perciben la humildad de Dios, con que Dios se deja experimentar en la gracia.

"Pare": hay algo inalcanzable en nuestra vida. ¿Esta desigualdad es paralelamente paralizante? No, la experiencia demuestra lo contrario: lo que enriquece, llena al hombre, no es lo ordinario, alcanzado por propia cuenta, manipuleo, trabajo, sino lo "extraordinario", lo inalcanzable, gratuito, don libre, inmerecido. Este despierta interés, la sorpresa atrae, por su novedad, sus posibilidades nuevas fascinan,

<sup>1</sup> Cf. L. SCHEFFCZYK, Die Heilsverwirklichung in der Gnade. Gnadenlehre (Katholische Dogmatik, VI), Aachen 1998, 569-584.

<sup>2</sup> K. Lehmann, SM III, 72-73.

<sup>3</sup>H. Urs von BALTHASAR, Gloria, v. I Percepción de la forma, 323-75.

<sup>4</sup> Flp 2.,6s.

-también hay sorpresas desagradables-; alegría inesperada es mayor que los gozos cotidianos. Lo extraordinario por consiguiente, pertenece más que lo ordinario a la estructura del hombre; es más conforme a la medida -desmedida- del hombre. Frente al Tú absoluto, inefable, el hombre se siente totalmente desarmado e impotente de lograr su salvación: el hombre es nadie para dictarle reglas y alcanzarla. Esta impotencia y la ansiedad que la acompaña prepara y posibilita la *Gran Sorpresa*, la "Buena Noticia" con la consecuente intensificación de plenitud de ser.

¿De dónde le viene a lo extraordinario el que produzca en nosotros tales efectos positivos? Le viene del hecho de que lo extraordinario emana de una libre y original decisión del Tú que nos da el don extraordinario. En la vida diaria nos encanta el contacto con la naturaleza, el trato con los niños, ¿por qué nos resulta encantador y refrescante?: en ellos encontramos una originalidad más allá de todo plan y cálculo, esto nos maravilla. ¿Por qué preferimos los saludos, la amistad y los favores espontáneos a los que se hacen por protocolo? ¿Por qué nos alegran más y nos llenan más? ¿Por qué decimos que la verdadera amistad ha de ser gratuita? Porque sólo la amistad gratuita tiene un incomparable poder para cambiar y renovar o hacer feliz a otra persona más que todas las exigencias y derechos.

Todas estas experiencias nos muestran que para nosotros desde el fondo de nuestro ser humano, el don libre del Tú divino es lo que más responde a nuestra estructura. La realización más grande para nosotros será aquella en que el Tú divino libremente sale a nuestro encuentro y nos sorprende con su luz y misterio inalcanzable, pidiéndonos una respuesta también libre e igualmente misteriosa. Esto es lo que el Nuevo Testamento llama *kharis*, gracia.

Junto con esta experiencia de la gratuidad, hay una experiencia innegable en el hombre: algo no anda bien en su vida. Este sentimiento de mal-estar lleva a la completa desesperación; un mal que no se puede comprender como mera enfermedad, un mal que postula un poder supradivino para poder "reparar"; designa una palabra originaria -Ur-Wort pecado<sup>5</sup>. Lo cual puede también presentarse como una mera experiencia de la no -experiencia de la gracia. Afirma Francisco de Sales sobre los gustos espirituales: "Recibidlos con gratitud, pero no los anheléis, si no se dan. Esforzaos más bien...mantener vuestro corazón en continua disponibilidad, aceptar todo gustosamente, lo que la divina providencia les manda"<sup>6</sup>

## 2. Desarrollo histórico

La experiencia de la gracia es vital para el hombre justificado, que como tal se ubica en el mundo, pues la experiencia de la realidad cambia. Dicha experiencia se interrelaciona con la posibilidad de conocer a Dios y hablar de Él hoy y de tener certeza

---

<sup>5</sup> J. PIEPER, o. c., 66.

<sup>6</sup> Cit. por L. SCHEFFCZYK, o. c., 568.

de la salvación, de crecer en la gracia y de obtener méritos. No se trata de meras experiencias emocionales. Jara -alegría significa el punto culminante de la realización de la existencia.

1) *El "gustar de Dios" en el Pueblo de Dios tanto el Antiguo como en el Nuevo.*

El AT no sólo opera con una idea unitaria de la existencia, que hace que la experiencia como el "conocer a Dios" sea una realidad que lo implica enteramente y no sólo a su intelecto. El mismo ser de Dios queda mediado y se determina por la experiencia que el hombre hace de Su promesa ya sean buenas o malas: "Entonces sabréis que soy Yahvé" -Is 60, 16; Ez 6, 7. 13,14; 16, 23. Luego es conocido el gozo del Pueblo de Dios por su liberación y existencia en un lugar concreto. En Israel una existencia humana realizada sólo es una vida llena de gloria de Dios. Israel no necesita imágenes, es imagen y por eso hermoso. Te adorné y te hiciste cada vez más hermosa-Ez 16, 11-13.

El NT habla de un "gustar a Dios"- 1Pd 2, 3; Hb 6, 4- un ser "consolidado por Dios"-2 Co 1,5; Jn 14, 16;-La teología paulina no se cansa en explicar la "nueva existencia como un caminar según el Espíritu" -Rm 8, 1s y de los "ojos del corazón" que se ilumina. Para Juan el "ver" y "conocer" nada tienen que ver con las capacidades meramente teóricas- 1 Jn 1, 1-3. El "nuevo pueblo de Dios" se caracteriza por el principio de una existencia familiar de comunión y el entusiasmo del cumplimiento de las promesas. Desfiguración de la imagen: Cristo, el más hermoso en la cruz. La Iglesia bella, hermosa, fascinante en su pobreza, su "ser injuriada".

2) *La pedagogía divina y la experiencia interna en la Iglesia Antigua y medieval*

En la Iglesia Antigua, los Padres Griegos, sobre todo, Ireneo explicitan la experiencia de Dios en interrelación con la pedagogía divina, en la cual la experiencia individual es mediada por situaciones concretas. - Orígenes -sentidos. Con san Agustín la experiencia sufre un cambio de horizontes: la realidad se interpreta desde el fondo del alma. Así la experiencia de la gracia se interioriza hasta desconectarse de su relación con el mundo. Pero Agustín expresa muy bien la dimensión eclesial de esta experiencia cuando describe bajo la imagen de la *civitas* celeste la alegría que ya le mueve ahora: *socialiter gaudentes*- Conf X 39, lo que Beda repite cuando habla del "*gaudium fraternae societatis*".

En la teología posterior el tema de la experiencia encuentra su punto culminante en la teología monástica de la Edad Media. Para san Anselmo "el que no cree no experimentará y el que no experimenta no conocerá". San Bernardo se refiere a la "*sapientia*", la sabiduría que gusta por medio de la experiencia. El amor es la condición para conocer a Dios, conocimiento que adelanta en esta tierra la visión celestial. Por medio de la fe viva, de la experiencia de la presencia del Espíritu de Dios se da el paso

de *la regio dissimilitudinis* a la patria celestial. En esta teología medieval se llama la Iglesia un "*hortus deliciarum*" y la define como "*felicitissima societatas supernorum civium communiter viventium*". Recordamos a Sto Tomás CG IV, cp. 50:" Es el fin último de la creatura racional alcanzar la bienaventuranza que sólo puede consistir en el Reino de Dios, que por su parte no es otra cosa que la sociedad ordenada de aquellos que gozan de la visión de Dios".

### 3) Separación entre dogmática y mística en torno a Trento y en el período postridentino.

En la teología posterior la experiencia pasa de la teología dogmática a la mística, paso que lleva a consecuencias casi fatales, por ejemplo en los místicos alemanes que bordean el panteísmo y en los movimientos entusiastas con sus desvíos de todo tipo. Por otra parte, los manuales dogmáticos se dedicaban a precisar cada vez más la gracia actual, como un auxilio, dado inmediatamente para un acto determinado y para el solo, en la medida en que a todas las dimensiones del hombre corresponde un aspecto de la gracia, llegando a divisiones ontológicas inasequibles a la experiencia humana.

A causa de los efectos negativos de la mística e influenciado por el racionalismo, la Iglesia, el Magisterio comienza partir del siglo XVII a adoptar una postura reservada y más bien negativa frente a la pregunta por la posibilidad de la experiencia. Con la distinción entre lo natural y lo sobrenatural se tendió a desplazar del campo de la conciencia todo lo que hacía referencia a la vivencia de la gracia. Trento insiste en la incertidumbre respecto a al salvación. Además par el hombre moderno la relación directa con Dios se ha hecho problemática, porque requiere experiencias mediadas, "desde fuera"- la gracia externa". Sin embargo, J. Möhler habla del "gozo por la Iglesia a causa del cumplimiento de los deseos fundamentales del hombre".

Los intentos de rescatar actualmente la experiencia en sus diversas dimensiones de la gracia sobreabundan hasta tal punto que se llegó a una inflación del término "experiencia" en la teología. K. Rahner hace ver que lo que acredita la experiencia de la gracia son los "frutos", estos cambios inadvertidos, pero transformadores, que se condensan en el amor fraterno-Mt 25. Este criterio recibe mucha atención en los estudios atentos a la "gracia externa". Entre los ensayos dedicados a rescatar la "experiencia mundana de la gracia se destaca indudablemente el de L. Boff. La dificultad en el estudio de Boff y en los estudios mencionados hasta el momento radica en la deficiencia del mismo concepto de "experiencia", que se aplica en forma positivista, a-crítica. Pues la experiencia no es simplemente vivencia, ni "estar ahí", sino según Kant, es esencialmente "información elaborada".

### 3. *Fundamentación del Magisterio*

#### 1) *Certeza de la salvación*

Nadie puede saber con certeza de fe que ha obtenido la gracia: Trento (DH 1534). Ningún peregrino sin revelación especial puede saber que es elegido: Trento (DH 1540; 1565; 1566). Nadie puede saber con absoluta certeza que no caerá, que perseverará, una vez restablecido el estado de gracia: Trento (DH 1541; 1566; 1572). Si fuera verdad que el justificado o no puede pecar más o si pecare, debe prometerse arrepentimiento cierto: Trento (DH 1540).

#### 2) *La gracia actual*

Dios opera por la gracia en nosotros: *Indiculus* (DH 244, 248), precede a la cooperación de la libre voluntad: *Indiculus* (DH 243). Esta gracia no consiste sólo en la inteligencia de los mandatos, sino también en la fuerza con que amamos y hacemos lo conocido: Cartago (DH 226); *Indiculus* (DH 245). La gracia ilumina, inspira mueve la voluntad: *Indiculus* (DH 243); Orange (DH 375-77); Trento (DH 1525, 1553); Vaticano I (DH 3010). "La gracia antecede (prevé), acompaña, sigue (perfeccionando) los actos saludables: Cartago (DH 243; 245s; 248); Orange (375-77); Orange (Bonifacio II: DH 400, 399); León IX (DH 685); Trento (DH 1525s; 1546).

#### 3) *La necesidad de la gracia actual*

La gracia es necesaria para la salvación(sobrenatural) en general: Orange (DH 376-95);Trento (DH 1691). Para superar el pecado original: *Indiculus* (DH 239); para usar bien el libre albedrío: *Indiculus* (DH 242, 246; 248); para todos los actos saludables, sean prevenientes, acompañantes, subsiguientes para preparar la justificación: Trento (DH 1525s; 1551; 1553); para el deseo de gracia que ilumina y excita: Trento (DH 1525; 1553); para creer "*ad initium fidei*": Orange (DH 375; 378; 396s), Trento (DH 1553), Vaticano I (DH 3010, 3035); para la oración (DH 373; 376); para la purificación y la penitencia: Orange (DH 374), Trento (DH 1553); para esperar: Trento(DH 1553); para amar: Trento (DH 1553); para cumplir los mandamientos de Dios, Cartago (DH 226; 227), *Induculus* (DH 245, 239-48), Trento (DH 1552). Con la gracia de Dios el hombre puede observar los mandamientos, abstenerse de pecados y escapar a faltas leves con un auxilio especial: Trento (DH 1536; 1537; 1544; 1568); para resistir a las persecuciones del diablo, a la concupiscencia: Quesnel (DH 2400), Trento (DH 1515); para adquirir meritos: *Indiculus* (DH 243; 246; 248), Trento (DH 1546); para perseverar hasta el fin: *Indiculus* (DH 241; 246), Orange (DH 380), DH 623, Trento (DH 1541; 1566; 1572), Bayo (DH 1911), Vaticano I (DH 3014), Vaticano II: DV 5; GS 25; 37; LG 42; 16; AG 5.

#### 4) *Crecimiento de la gracia*

La gracia de la justicia puede conservarse y aumentar por las buenas obras: Trento DH 1535; 1545-1547; 1574. Las buenas obras son fruto y señal de la

justificación. Vaticano LG 39: frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles.

#### 5) *El mérito*

Las buenas obras del hombre justificado son dones de Dios y también del mismo justificado: *Indiculus* (DH 243; 248); Trento (DH 1546; 1548; 1582); se merece verdaderamente por las buenas obras: Trento (DH 1545; 1574; 1582).

#### *A modo de conclusión*

El concepto teológico de experiencia y su relación con la gracia se aprecia en 1 Jn 1,1-4; Rm 8, 26-27. La presencia experiencial de la gracia está confrontada con la experiencia de la des-gracia y el pecado. Su concreción de la experiencia de la gracia en los frutos del Espíritu y el mérito. Hace falta tomar en serio la importancia de la experiencia mística y su iluminación por medio de “los sentidos espirituales” y la certeza de la experiencia de la gracia por medio del discernimiento de espíritus en el Espíritu Santo.